Cuatro poemas de Frisco

Alberto Curutchet

Capítulo 1

FRISCO

Frisco tiene un casino y un cineclub
sobre Libertador Norte
las fachadas están enfrentadas
sus clientelas no se superponen

Frisco -se sabe- es un pozo
hay que trepar más alto que los silos
para asomar la nariz al nivel del mar
desde esa altura, el paisaje
es sólo una ruta poceada que se aleja

Frisco puede enfermarlo a uno
se dice que la única profilaxis
es siempre acabar afuera

pero Frisco es un eufemismo
Frisco es sólo una unidad de medida
Frisco es un opiáceo berreta
Frisco es el Aleph

si decís “Frisco” tres veces frente a un espejo

no pasa nada

ahora, si decís “Frisco” una vez frente al vacío

algo se materializa

BABI

los sueños constituyen una muy antigua

y no menos compleja forma de vida

sueñan los alevines con La Oveja Telch?

cómo saberlo- quizás, inconscientemente, sí

pero el sueño del babi fútbol produce monstruos

del otro lado del olímpico

ahí donde padres putean

a los árbitros

a los técnicos

a sus propios hijos

a sus propios padres

a sus propios sueños

el sueño del babi fútbol proyecta monstruos

en cabezas hinchadas

y degolla

pero quién es uno

para decirle a un degollado

cómo tiene que vivir

quién es el Quijote

quién es el Arenero

quién es Dante Panzeri

quién sos vos

cuántas copas tenés

20:50

1

empezaron a morirse lejos de mí

él, de cáncer

ella, de melancolía

ese mismo día

comí pizza, bajé al río Eel

M. me abrazó y yo casi lloré

pero no volví con ellos

no hasta después

2

nadie me reconoció en el aeropuerto

el pelo distinto, la ropa gastada

ese mismo día él luchaba con una sonrisa pálida

quizás pensando -como yo- qué se ofrece en un reencuentro

que sabés que no va a ser definitivo

ella tenía cara de que su dios

le había contestado algunas oraciones

3

yo no pienso en esas cosas

dijo él cuando se habló de la muerte en la mesa,

sin levantar la mirada de una ensaladera y antes

de reclamarle a ella el control remoto

para poner el boletín necrológico

MATADERO

1

Ya en la cama, listo para dormir,

dientes lavados, luces apagadas,

la gata hecha un ovillo contra mí.

Y de pronto una urgencia:

quiero escuchar Abattoir Blues,

quiero fumar un cigarrillo.

No tengo idea por qué. No importa.

Lo hago, me levanto,

prendo el equipo y prendo un pucho.

La gata se levanta detrás mío,

viene a escuchar a Nick Cave conmigo

porque su urgencia soy yo.

¿Y tu urgencia? ¿Cuál es?

Do you feel what I see dear?

El blues del matadero.

Las campanas de la misa negra.

El amor es una religión.

Cave es un predicador.

Do you see what I see dear?

En esta noche que no termina de dormirse.

2

Veo que perdí peso

de la noche a la mañana

y me pregunto cuántas cosas más

pude haber perdido sin darme cuenta.

Algo me oprimía el pecho

cuando abrí los ojos, todavía tonto;

era Nega acurrucada un poco más abajo

de mi cuello, un bollo de pelo gris

plateado, más gris que nunca bajo la

luz gris de las diez de la mañana.

La hago a un lado despacio,

pero obviamente se despierta.

Igual, ahí se queda,

mirándome como si me preguntara

¿está todo bien?

¿Lo está?, tengo ganas de responderle.

Afuera hay un poste de luz inclinado,

un árbol joven arrancado de raíz,

mucha agua en Ecuador y Roca.

Mientras pienso en la humedad,

Nega me lame un brazo.

Gira la cabeza

de espaldas a la molesta luz que la baña

y la hace destellar como algo valioso.

Sos lo mejor que me pasó este año,

le digo con mucho cuidado.

Vos y Anderson .Paak.

3

Ay, de este año

en que lo único que aprendí

de la mano de Cohen y de Bowie,

y quizás de Sufjan Stevens y del aliento de la muerte

que estuvo rondando todo el tiempo en este tiempo

como el olor de la leche podrida,

es que se puede encarar el final con dignidad

si lo aceptás.

¿Por qué nadie acepta lo inevitable?

¿Cuán capos creemos que somos?

Yo sólo lloro por lo evitable.

Eso no lo entiende mi madre, ninguna madre.

Es raro porque ellas saben

lo que es dar vida, lo que es crear.

¿No leyeron la letra chica del contrato?

I'm leaving the table,

I'm out of the game.

Yo sólo lloro por lo evitable.

Es mi forma de decir que fracasé.